Tránsitos predictivos

Francisco Lorenzo

24/08/2026 11:04:03 CEST(GMT+2h00m)

Alicante, 00°29"O, 38°22"N,

Placidus, Tropical



Francisco Lorenzo

Tránsitos predictivos

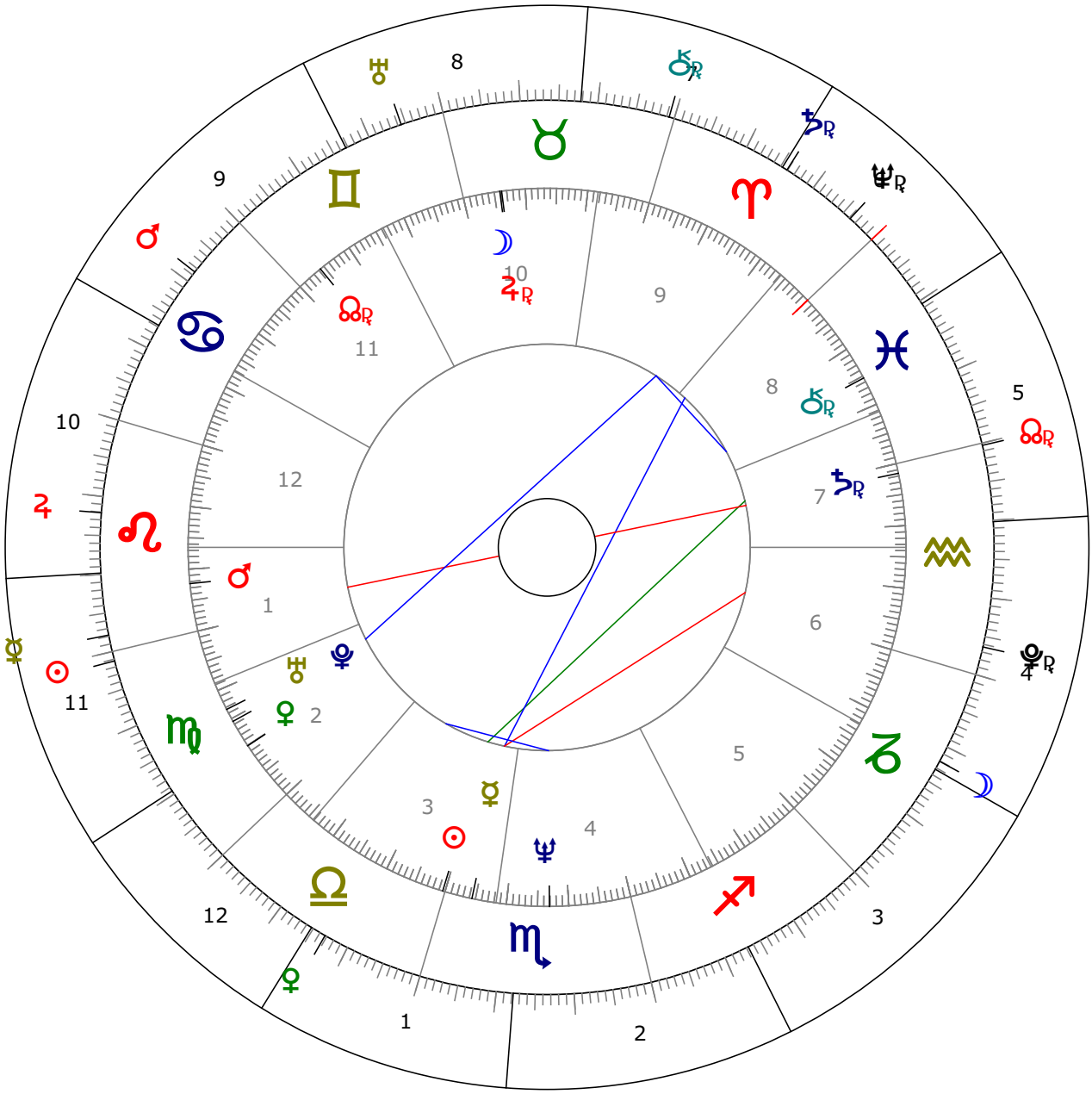
Placidus

Tropical

Alicante

00°29"O 38°22"N

24/08/2026 11:04:03 CEST(GMT+2h00m)



☉	01°14'05''	♍	1	1	14°44'38''	♎						1	16°31'29''	♌	☉	29°37'34''	♎	3
☽	17°56'22''	♋	6	2	12°11'17''	♍	Card:	44	Card:	17		2	08°45'52''	♍	☽	24°05'40''	♉	10
☿	27°50'06''	♌	1	3	13°15'41''	♐	Fijo:	16	Fijo:	43		3	05°50'05''	♎	☿	04°26'20''	♍	3
♀	16°45'01''	♎	3	4	16°46'43''	♋	Muta:	15	Muta:	15		4	08°20'36''	♍	♀	20°03'06''	♍	2
♂	08°31'04''	♋	11	5	19°49'20''	♒						5	13°42'23''	♐	♂	22°19'08''	♌	1
♃	12°04'50''	♌	12	6	19°32'07''	♓	Fueg:	21	Fueg:	9		6	17°10'28''	♋	♃℞	23°48'02''	♉	10
♄℞	14°04'18''	♈	9	7	14°44'38''	♈	Tier:	28	Tier:	33		7	16°31'29''	♒	♄℞	28°25'34''	♒	7
♅	05°34'05''	♊	10	8	12°11'17''	♉	Aire:	17	Aire:	22		8	08°45'52''	♓	♅	13°20'42''	♍	2
♆℞	03°50'38''	♈	8	9	13°15'41''	♊	Agua:	9	Agua:	11		9	05°50'05''	♈	♆	16°53'56''	♍	4
♇℞	03°39'30''	♒	6	10	16°46'43''	♋						10	08°20'36''	♉	♇	15°30'08''	♍	2
♁℞	00°40'48''	♉	9	11	19°49'20''	♌	Masc:	34	Masc:	31		11	13°42'23''	♊	♁℞	14°39'40''	♓	8
☊℞	29°42'27''	♒	7	12	19°32'07''	♍	Feme:	37	Feme:	44		12	17°10'28''	♋	☊℞	25°40'48''	♊	11

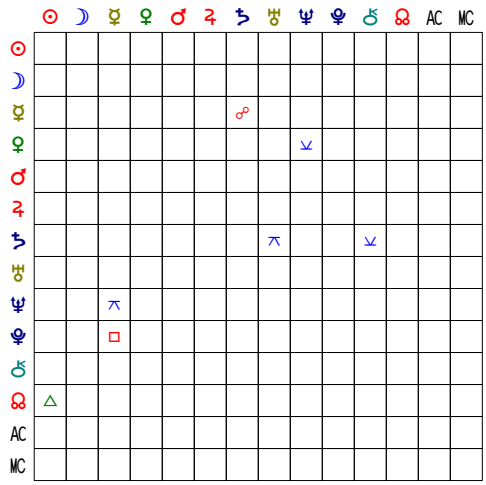
Licencia: aw

Los planetas en tránsito en signos y casas

Francisco Lorenzo

24/08/2026 11:04:03 CEST(GMT+2h00m) Alicante

Planetas en signos y casas			Casa			Disp	Regente	Dignid	Términos	Dodecatemoria
☉	Sol	01°14'05''	♍	1	11°24'45''	☿	C. 1		☿	♍
☽	Luna	17°56'22''	♑	6	01°09'39''	♄	C. 12		♀	♌
☿	Mercurio	27°50'06''	♌	1	08°00'46''	☉	C. 11, 2		♂	♋
♀	Venus	16°45'01''	♎	3	02°00'22''	♀	C. 10, 3	(R)	♃	♈
♂	Marte	08°31'04''	♋	11	25°15'22''	☽	C. 9	(C)	♀	♎
♃	Júpiter	12°04'50''	♌	12	62°39'48''	☉	C. 5		♄	♐
♄℞	Saturno	14°04'18''	♈	9	24°32'10''	♂	C. 6	(C)	☿	♍
♅	Urano	05°34'05''	♊	10	23°22'47''	☿	C. 7		☿	♌
♆℞	Neptuno	03°50'38''	♈	8	14°18'30''	♂	C. 8		♃	♉
♇℞	Plutón	03°39'30''	♒	6	16°52'46''	♅	C. 4		☿	♓
⚷℞	Quirón	00°40'48''	♉	9	15°56'09''	♀	-		♀	♉
☊℞	Nodo Norte medio	29°42'27''	♒	7	09°53'07''	♅	-		♄	♑



Casas (Placidus)

1	14°44'38''	♎	☉ ☿
2	12°11'17''	♏	
3	13°15'41''	♐	♀
4	16°46'43''	♑	
5	19°49'20''	♒	
6	19°32'07''	♓	☽ ♆℞
7	14°44'38''	♈	☊℞
8	12°11'17''	♉	♆℞
9	13°15'41''	♊	♄℞ ⚷℞
10	16°46'43''	♋	♅
11	19°49'20''	♌	♂
12	19°32'07''	♍	♃

Aspectos

☊	△	☉	s	00°04'53''					♆	⚺	☿	a	00°35'42''				♆	□	☿	a	00°46'50''				☿	☍	♄	a	00°35'28''
♄	⚺	♅	s	00°43'36''					♀	⚻	♆	a	00°08'55''				♄	⚻	⚷	a	00°35'22''								

Distribución

Cualidades

Cardinal	Equilibrio	44	☽ ♀ ♂ ♄ ♆
Fijo	Débil	16	☿ ♃ ♇
Mutable	Débil	15	☉ ♅

Elementos

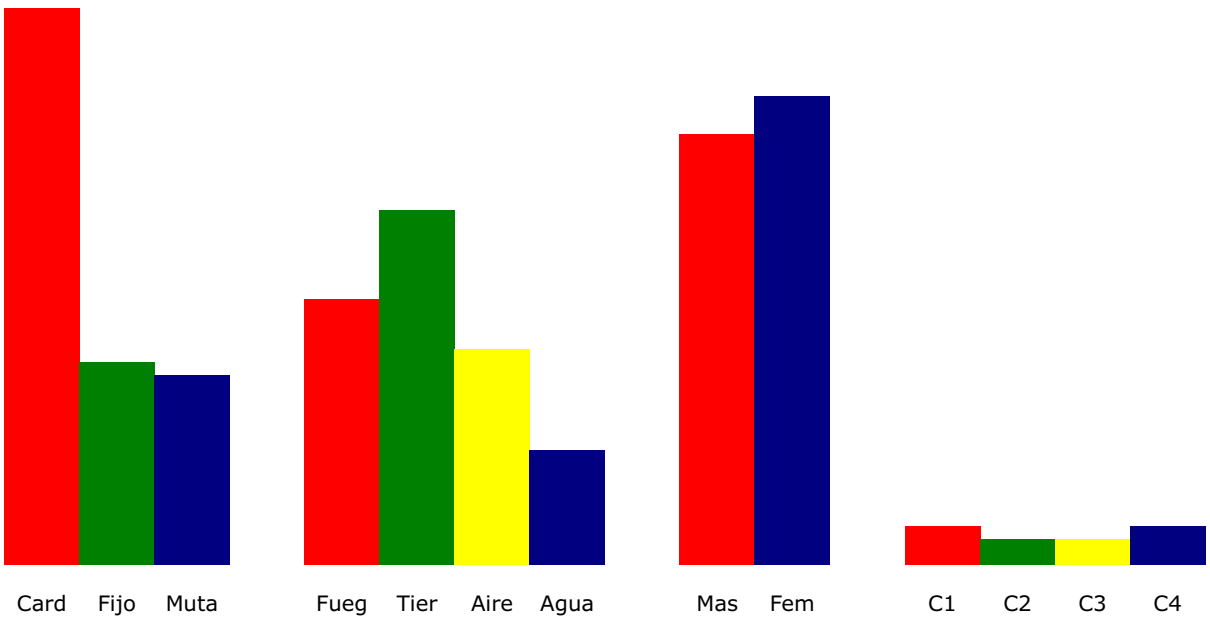
Fuego	Equilibrio	21	☿ ♃ ♄ ♆
Tierra	Equilibrio	28	☉ ☽
Aire	Débil	17	♀ ♅ ♇
Agua	Equilibrio	9	♂

Energías

Masculino	Débil	34	☿ ♀ ♃ ♄ ♅ ♆ ♇
Femenino	Débil	37	☉ ☽ ♂

Cuadrantes

Cuadrante 1	Equilibrio	3	☉ ☿ ♀
Cuadrante 2	Débil	2	☽ ♇
Cuadrante 3	Débil	2	♄ ♆
Cuadrante 4	Débil	3	♂ ♃ ♅



Licencia: aw

INTRODUCCIÓN — TRÁNSITOS PREDICTIVOS

Desde hace miles de años, la observación del cielo ha servido a astrólogos de todas las tradiciones para anticipar el tipo de tiempo que se avecina, no el tiempo meteorológico, sino el tiempo interior: los periodos de mayor exigencia, los ciclos de crecimiento, los momentos en que algo que venía gestándose en silencio llega finalmente a la superficie. La astrología predictiva es la rama de esta disciplina dedicada a esa tarea. No trabaja con lo que una persona es de forma permanente, sino con lo que está atravesando en un momento dado. Y lo hace a través de los tránsitos planetarios: el movimiento continuo de los planetas por el zodíaco y su relación con los puntos fijos de la carta natal.

Tu carta natal es una fotografía del cielo en el instante de tu nacimiento. Los planetas que aparecen en ella no se mueven, pero el cielo sí lo hace. Cada día, cada semana, cada año, los planetas continúan su recorrido y, al hacerlo, forman ángulos y relaciones con los puntos de tu carta natal. Cuando un planeta en tránsito toca uno de esos puntos, el territorio que ese punto representa en tu vida se activa. A veces con suavidad, a veces con una presión que no admite ignorarla. Este informe recoge los tránsitos que están activos en tu carta en este momento y los traduce en textos interpretativos concretos, orientados a lo que cada configuración significa para ti.

No todos los tránsitos tienen el mismo peso ni la misma duración. Los planetas rápidos, la Luna, Mercurio, Venus y el Sol, se mueven con rapidez y sus efectos se sienten en el rango de horas, días o semanas. Son útiles para afinar el momento: cuándo una conversación tiene mejor clima, cuándo el entorno es más receptivo, cuándo el cuerpo emocional está más reactivo. Los planetas medios, Marte y Júpiter, permanecen semanas o meses en cada sector y producen activaciones con más peso y más consecuencias prácticas. Los planetas lentos, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, pueden permanecer años activando un punto de tu carta y son los que marcan los grandes ciclos de transformación, consolidación o ruptura en cualquier vida. Cuando uno de ellos está en juego, los efectos no se limitan al plano del estado de ánimo: tocan la estructura de las situaciones, los vínculos, la economía, la salud o la dirección profesional de forma que deja huella.

La astrología predictiva tradicional, que es el enfoque de este informe, no renuncia a nombrar las cosas con claridad. Un tránsito de Saturno sobre el Sol es una prueba de realidad, no una oportunidad de crecimiento personal vaga y reconfortante. Un tránsito de Júpiter sobre el Medio Cielo abre puertas reales en la carrera, y hay que moverse para aprovecharlas. Un tránsito de Plutón sobre Venus reorganiza la vida afectiva o económica desde la raíz, y lo hace aunque no se haya pedido permiso. Nombrar esto con precisión no es catastrofismo ni determinismo: es respeto hacia quien lee. La información útil es la que permite orientarse, no la que tranquiliza sin decir nada.

Al mismo tiempo, este informe no predice eventos concretos ni fechas exactas. La astrología señala el tipo de terreno que atraviesas y la naturaleza de las fuerzas que están activas en tu carta. Sobre ese terreno, y con esas fuerzas, hay siempre un margen real de decisión. Saber que Saturno está poniendo a prueba tu posición profesional no determina si vas a perder el trabajo o a ganar autoridad: determina que ese territorio está bajo presión y que lo que hagas en ese periodo tendrá consecuencias de largo alcance. La diferencia entre atravesar un tránsito difícil con claridad y atravesarlo sin ella es, con frecuencia, la diferencia entre transformación y desgaste.

Lee este informe como lo que es: un mapa del momento. No el único mapa posible, no la verdad absoluta sobre lo que te ocurrirá, sino una lectura informada y honesta del cielo que tienes encima y de cómo ese cielo está hablando con el tuyo particular. Algunos textos los reconocerás de inmediato porque describen algo que ya estás viviendo. Otros señalarán algo que todavía no ha llegado del todo. Unos pocos quizás no resuenen ahora y sí lo hagan dentro de unos meses, cuando el tránsito madure. La utilidad de un buen mapa no se agota en la primera lectura.

Licencia: aw

SOL

☉

El Sol describe el territorio de la identidad consciente, la voluntad y el propósito central de la vida.

En astrología predictiva, su movimiento por tránsito señala periodos de mayor visibilidad, decisión y claridad sobre la dirección propia.

Cuando el Sol activa un punto de tu carta, algo en ese territorio sale a la luz, pide ser visto o exige que tomes posición.

Su ciclo es anual: cada año pasa por todos los sectores de tu carta, pero el efecto de cada paso varía según lo que encuentre allí.

El Sol no produce crisis por sí solo, pero sí concentra la atención y la energía vital sobre el territorio que activa. Donde el Sol transita, hay menos espacio para la indefinición.

Sol en tránsito por Virgo

☉ (01°14'05'' ♍)

Este tránsito marca un periodo en el que la claridad no llega en forma de grandes revelaciones sino de detalles bien atendidos. El foco se desplaza hacia lo que funciona y lo que no, hacia lo que conviene corregir antes de que el descuido se convierta en problema. No es un ciclo para el gesto amplio ni para el discurso; es un ciclo para revisar, ajustar y poner en orden lo que llevas tiempo dejando a medias.

En la vida cotidiana, puede que sientas una mayor necesidad de control sobre los pequeños procesos: el trabajo, la salud, los hábitos, los compromisos adquiridos. La atención se agudiza y suele coincidir con una mayor capacidad para distinguir lo esencial de lo accesorio. Es posible que surjan conversaciones técnicas, negociaciones de detalle o decisiones que exijan precisión. El cuerpo también pide ser escuchado durante este periodo, y conviene no ignorar señales menores.

La tendencia constructiva apunta a la mejora real y medible. Si aprovechas este clima para ordenar lo que está disperso, para terminar lo que está pendiente y para ser honesto con lo que no está funcionando, el ciclo deja resultados concretos y duraderos.

El riesgo está en el exceso de análisis. Puede que la exigencia se vuelva paralizante, que el perfeccionismo impida avanzar o que la crítica, dirigida hacia ti mismo o hacia otros, corte lo que aún podría crecer. La corrección tiene un límite útil; pasado ese límite, sólo desgasta.

Conviene actuar porque este periodo premia a quien trabaja con rigor y sin aspavientos. Identifica qué tarea concreta llevas postergando, qué hábito necesitas instaurar o qué compromiso requiere más atención. Pon el foco ahí y sostén el esfuerzo sin esperar reconocimiento inmediato.

Lo que se construye en silencio y con método rara vez resulta brillante a la vista; la pregunta es si te basta con que funcione.

El Sol en tránsito por tu Primera Casa

El ciclo que se activa ahora sitúa el foco solar directamente sobre ti: sobre tu presencia, tu cuerpo, la impresión que causas y el modo en que te posicionas ante el mundo. No es un tránsito de fondo ni de circunstancias externas. Es un periodo breve en el que la luz recae sobre la figura que proyectas, y eso tiene consecuencias concretas en cómo te perciben y en cómo te percibes a ti mismo.

En la vida cotidiana esta configuración suele coincidir con mayor visibilidad social, con la sensación de ocupar el espacio con más naturalidad y con una claridad sobre lo que quieres que en otros momentos del año resulta más esquiva. Puede que otros te busquen, te convoquen o te reconozcan de formas que no esperabas. El cuerpo también responde: es posible que sientas más vitalidad física, más apetito de acción directa y menos tolerancia a la pasividad o a los rodeos.

La tendencia constructiva apunta a decisiones personales que llevan tiempo pendientes, a presentarte

de manera distinta ante quien importa, o a dar el primer paso en algo que has estado calculando demasiado. Este tránsito favorece la afirmación, no la negociación.

El riesgo más habitual es confundir visibilidad con arrogancia: proyectar con tanta fuerza que se deja de escuchar o se pisotea lo que rodea. La urgencia de afirmar puede llevar a adelantar conclusiones o a actuar sin considerar el efecto sobre quienes dependen de tus decisiones.

Conviene aprovechar esta claridad temporal para hacer algo concreto: una conversación diferida, una decisión sobre tu imagen o dirección personal, o simplemente asumir protagonismo donde lo has estado evitando. La pregunta que este tránsito deja sin responder es si lo que proyectas ahora coincide de verdad con lo que eres o simplemente con lo que quieres parecer.

Nodo Norte en trígono al Sol natal

☊ △ ☉ (00°04'53'')

Este tránsito abre un periodo en el que el rumbo personal y la dirección de vida tienden a alinearse con mayor claridad que de costumbre. El Nodo Norte en trígono al Sol natal no es un golpe de suerte ni una promesa vacía: es una configuración que señala un momento de madurez vocacional, en el que lo que eres y lo que se te pide que seas convergen con menos fricción de la habitual. Es posible que sientas que ciertas puertas se abren sin necesidad de empujarlas con fuerza, o que personas con influencia o criterio reconozcan en ti algo que antes pasaba desapercibido.

En la vida cotidiana, este clima suele manifestarse como una mayor claridad sobre el propósito, una tendencia a aparecer en los lugares adecuados en el momento justo, o el surgimiento de vínculos que te acercan a un horizonte más amplio. La relación con figuras de autoridad —un superior, un mentor, incluso la imagen que proyectas públicamente— puede tomar un giro positivo y concreto. No se trata de un reconocimiento gratuito, sino de uno que llega porque hay una trayectoria real que lo sostiene.

El riesgo de este trígono es precisamente su fluidez: puede que la facilidad invite a la pasividad, a esperar que las cosas se asienten solas sin dar el paso que la situación exige. El trígono facilita, pero no actúa por ti. Conviene tomar la iniciativa con decisión mientras esta ventana permanece abierta, especialmente en todo lo relacionado con proyectos de largo recorrido, posicionamiento profesional o cualquier asunto donde el reconocimiento externo juegue un papel relevante.

Este es un momento para afirmar, no para aguardar. La pregunta que queda en el aire es si estás dispuesto a ocupar el espacio que este ciclo te señala.

Sol, regente natal de Casa 1, transitando por Casa 11.

El Sol, planeta que administra en tu carta la identidad, la presencia y la dirección personal, está transitando ahora por el territorio de las amistades, los grupos y los proyectos colectivos. Durante las semanas que dure este paso, los asuntos relacionados con quién eres y cómo te proyectas al mundo buscan expresarse, y en cierta medida, validarse, a través de las redes humanas en las que participas.

En lo concreto, este tránsito suele coincidir con un mayor protagonismo dentro de algún colectivo, asociación o círculo de personas afines. Puede que seas tú quien convoque, quien proponga o quien tome la iniciativa dentro de un grupo. La identidad personal no se retrae en este ciclo: al contrario, tiende a iluminarse precisamente en el contacto con otros que comparten objetivos o aspiraciones. Las amistades con mayor sustancia pasan a primer plano, y es posible que se active algún proyecto compartido que llevaba tiempo en espera.

La tendencia constructiva es clara: este es un momento apropiado para alinear lo que quieres para ti con lo que puedes construir junto a otros. El Sol en la Casa XI con regencia sobre la primera favorece que tu presencia y criterio personal aporten valor real a un esfuerzo colectivo, y que ese esfuerzo, a su vez, refuerce el sentido de dirección propio.

El riesgo está en dejarse llevar por la necesidad de reconocimiento dentro del grupo hasta el punto de convertir lo colectivo en un escenario personal. También puede que la búsqueda de pertenencia lleve a comprometerse con proyectos o círculos que no se corresponden realmente con lo que uno es, sino con lo que en ese momento parece conveniente aparentar.

Licencia: aw

Conviene preguntarse, durante este periodo, qué grupos te representan de verdad y cuáles simplemente te hacen sentir visible. No es lo mismo. El tránsito deja abierta esa distinción.

LUNA

☽

La Luna describe el cuerpo emocional, los hábitos instintivos, la memoria y las necesidades de seguridad y pertenencia.

Su ciclo es el más breve del sistema: recorre toda la carta en menos de un mes, activando territorios durante horas o días.

En astrología predictiva, los tránsitos de Luna no suelen producir cambios duraderos, pero sí modulan el clima emocional del momento con una precisión notable. Cuando la Luna activa un punto sensible de tu carta, el estado de ánimo, la receptividad o la reactividad se acentúan.

Sus tránsitos son útiles para afinar el momento: no cuándo hacer algo, sino en qué estado emocional es más probable que lo hagas bien. La Luna también amplifica lo que otros tránsitos más lentos tienen ya en marcha.

Luna en tránsito por Capricornio

☽ (17°56'22'' ♑)

El clima emocional de estas horas se vuelve más contenido, más serio, como si la jornada exigiera seriedad antes que sensibilidad. Este tránsito activa una disposición interna hacia el control de las reacciones, el cumplimiento del deber y la gestión de lo que no puede dejarse sin resolver. No es un momento de expansión afectiva, sino de orden y de respuesta práctica frente a lo que pesa.

Es posible que sientas cierta frialdad hacia lo que normalmente te moviliza, o que te cueste más acceder a lo que necesitas emocionalmente porque la tendencia apunta a resolver antes que a sentir. El entorno familiar o laboral puede requerir que tomes decisiones con eficacia, sin demasiado margen para el titubeo. La carga suele hacerse visible en estas horas, y con ella, la pregunta sobre qué llevas sin atender desde hace demasiado tiempo.

Conviene actuar con mesura y aprovechar la claridad mental que este clima ofrece para ordenar asuntos prácticos, retomar compromisos pendientes o cerrar conversaciones que estaban abiertas sin resolución. La capacidad de mando y de estructura que Capricornio activa puede ser un recurso real si no se convierte en distancia emocional innecesaria con quienes te rodean.

El riesgo está en endurecerse demasiado, en confundir la austeridad del momento con la necesidad de cerrarse a los demás. Puede que sientas que mostrar lo que te afecta resta autoridad, pero no siempre es así.

¿Qué estructura estás sosteniendo solo que quizás podría repartirse?

La Luna en tránsito por tu Sexta Casa

El clima de hoy inclina la atención hacia lo concreto, lo repetido y lo que sostiene el día a día. Este tránsito activa el territorio de las obligaciones menores, los hábitos corporales y la relación con el trabajo más inmediato: lo que hay que hacer aunque nadie lo vea, lo que se acumula cuando no se atiende. No es un momento de grandes decisiones, sino de pequeñas pero significativas correcciones.

En la vida práctica, puede que sientas una ligera irritabilidad si algo en tu rutina no funciona como debería. El cuerpo también habla: el cansancio, la tensión muscular o una molestia menor que llevas ignorando pueden reclamar algo de atención. El entorno laboral cotidiano tiende a agitarse un poco, con peticiones, detalles pendientes o conversaciones breves que exigen respuesta.

Si canalizas bien este clima, suele coincidir con una capacidad mayor para organizarse, revisar lo que no funciona y poner orden donde había dejado acumularse el desorden. Resolver algo práctico hoy tiene un peso real.

Licencia: aw

El riesgo es la queja sin acción o el perfeccionismo que paraliza. Este tránsito puede llevar a rumiar lo que no está bien sin pasar a resolverlo. Conviene actuar porque el malestar difuso de este tipo de clima no se resuelve solo con observarlo.

Ocúpate de lo pendiente, cuida lo que comes o cómo descansas, y atiende cualquier asunto de salud menor sin aplazarlo más. El orden externo, hoy, tiene un efecto directo sobre el estado interno.

Luna, regente natal de Casa 12, transitando por Casa 4.

La Luna, que administra en tu carta los asuntos más silenciosos e interiores —el retiro, lo que permanece oculto, el cansancio acumulado, los ciclos que se cierran sin anuncio—, está transitando ahora por el territorio del hogar, las raíces y la base emocional. Durante los días que dure este paso, lo que normalmente permanece en la sombra tiende a aflorar precisamente en el espacio más privado de tu vida: la casa, la familia, la memoria de origen.

En lo concreto, puede que este periodo coincida con momentos de mayor sensibilidad en el entorno doméstico, conversaciones que tocan heridas antiguas, o una necesidad de recogimiento que no siempre resulta fácil de justificar ante quienes conviven contigo. Los asuntos familiares pueden adquirir un matiz más emocional de lo habitual, y es posible que salgan a la superficie dinámicas que llevan tiempo esperando ser reconocidas. La memoria actúa con fuerza cuando este tránsito está activo: recuerdos de la infancia, figuras del pasado, sensaciones que creías archivadas.

La tendencia constructiva es la de la honestidad interior sin testigos. Este es uno de esos momentos en que el retiro tiene sentido real, no como evasión sino como escucha. Si te permites estar contigo mismo en el espacio del hogar sin exigirte rendimiento ni explicaciones, puede que llegues a comprender algo sobre tu base emocional que en condiciones normales no tendría oportunidad de hacerse visible.

El riesgo está en que la porosidad de la Casa XII, llevada al territorio doméstico, favorezca el aislamiento excesivo o la reactividad emocional difícil de manejar. Puede que sientas una irritabilidad de fondo que no sabes bien de dónde viene, o que la vida privada absorba más de lo que te corresponde cargar solo. Conviene no confundir introversión necesaria con cierre total.

La pregunta que deja este tránsito no es qué hay que resolver en casa, sino qué llevas dentro que solo puede moverse en silencio.

MERCURIO

☿

Mercurio describe el pensamiento, la palabra, la negociación y el movimiento de información. Sus tránsitos son breves y concretos: activan conversaciones, acuerdos, decisiones, desplazamientos o intercambios que tienen consecuencias en el territorio que tocan.

Cuando Mercurio activa un punto de tu carta, ese asunto pide ser pensado, hablado o resuelto a través del intercambio. Sus periodos de retrogradación, tres veces al año durante tres semanas aproximadamente, son momentos en que la comunicación se vuelve más lenta, más propensa al malentendido y más útil para revisar que para iniciar.

En astrología predictiva, Mercurio no produce grandes cambios por sí solo, pero puede desencadenar lo que otros tránsitos más lentos tienen preparado: una conversación que abre lo que Saturno estaba cerrando, un mensaje que activa lo que Júpiter estaba gestando.

Licencia: aw

Mercurio en tránsito por Leo

☿ (27°50'06'' ♌)

El paso de Mercurio por Leo activa un clima mental orientado a la expresión, la persuasión y la necesidad de que las palabras tengan peso. No es el momento del análisis discreto ni de la nota al margen: es un periodo en el que lo que dices, cómo lo dices y ante quién lo dices importa más de lo habitual. Las conversaciones tienden a volverse declarativas, incluso teatrales, y el tono sube con facilidad.

En la vida cotidiana, este tránsito suele coincidir con intercambios que involucran reconocimiento, autoría o autoridad. Puede que sientas el impulso de defender una postura con más firmeza de la que la situación requiere, o que las discusiones deriven hacia quién lleva razón antes que hacia qué es verdad. También es posible que aparezcan oportunidades reales para presentar un proyecto, hablar en público, firmar algo o hacer valer tu criterio en un entorno donde antes preferías no exponerte.

La tendencia constructiva apunta a la comunicación directa y con convicción, sin disculpas ni rodeos innecesarios. Conviene actuar porque este clima favorece la negociación cuando quien negocia sabe lo que vale y lo expresa sin ambigüedad. Escribir, hablar, proponer: el movimiento aquí es hacia afuera.

El riesgo es el exceso de ego en la palabra. Es posible que el deseo de protagonismo tape la escucha, o que la necesidad de impresionar distorsione el mensaje original. Una cosa es hablar con claridad y otra hablar para ocupar espacio.

Cuida que la firmeza no se convierta en inflexibilidad, y revisa si lo que defiendes con tanta energía es una convicción real o simplemente algo que no estás dispuesto a ver cuestionado.

Mercurio en tránsito por tu Primera Casa

Este tránsito activa la manera en que te presentas ante los demás y cómo procesas lo que quieres decir. Durante estos días, la mente funciona con mayor agilidad sobre todo en lo que te concierne directamente: tu imagen, tus palabras, la impresión que dejas al hablar. Puede que sientas la necesidad de explicarte, de aclarar algo que quedó pendiente o de tomar posición sobre un asunto en el que hasta ahora habías callado.

En la vida cotidiana esto se traduce en conversaciones en las que tú eres el tema o el interlocutor central, en decisiones que afectan a tu imagen personal, o en noticias que requieren una respuesta tuya rápida. Es posible que sea un buen momento para firmar algo, para hablar con alguien cara a cara, o para poner por escrito lo que piensas antes de que cambie el clima.

La tendencia constructiva de este tránsito apunta a una mayor claridad sobre quién eres y qué quieres comunicar. Si has estado dando rodeos para decir algo importante, ahora conviene ser directo sin que la urgencia te lleve a decirlo de forma torpe. El riesgo está precisamente ahí: Mercurio en la primera casa puede inclinar hacia el exceso verbal, hacia hablar antes de pensar o hacia defender una postura por puro impulso de tener razón.

Conviene usar esta agudeza mental para revisar cómo te estás expresando, qué mensajes tienes pendientes y si la imagen que proyectas coincide con lo que realmente quieres mostrar. No todo pensamiento necesita salir en voz alta. Elegir bien las palabras en estos días puede marcar la diferencia entre ser escuchado y ser malinterpretado.

Licencia: aw

Plutón en tránsito en cuadratura a tu Mercurio

♇ □ ☿ (00°46'50'')

Este tránsito marca uno de los periodos más exigentes para la mente y la palabra. La cuadratura de Plutón sobre tu Mercurio natal no es una incomodidad pasajera sino una presión sostenida, de meses o incluso años, que actúa directamente sobre el modo en que piensas, hablas, negocias y tomas decisiones. Lo que antes funcionaba como marco mental estable empieza a mostrar sus grietas, y el ciclo coincide con una necesidad impostergable de revisar creencias que llevabas mucho tiempo sin cuestionar.

En la vida cotidiana, esta configuración activa situaciones en las que la comunicación se vuelve un campo de fuerza. Puede que sientas que tus palabras tienen más peso del habitual, que ciertas conversaciones derivan hacia el enfrentamiento aunque no fuera tu intención, o que descubres información que te obliga a replantear algo que creías resuelto. Los trámites, contratos o acuerdos pendientes pueden entrar en una fase de tensión o revisión profunda. La tendencia apunta a que lo que no ha sido dicho con claridad acabe saliendo a la superficie, a veces de forma incómoda.

El riesgo más concreto en este periodo es la tentación de imponer el propio punto de vista con una contundencia que no deja espacio al otro. La cuadratura puede generar una cierta rigidez mental disfrazada de convicción: la certeza de tener razón puede volverse un obstáculo mayor que el desacuerdo mismo. Conviene actuar porque este ciclo premia la honestidad radical, pero no la intransigencia. También es posible que aparezca una inclinación a guardarse información o a leer segundas intenciones donde quizás no las hay.

Si se aprovecha bien, este tránsito puede ser el momento en que tu forma de pensar se vuelve más precisa, más profunda y menos dependiente de lo que otros esperan escuchar. La transformación del pensamiento no llega de golpe sino a través de fricciones concretas, de conversaciones difíciles, de decisiones que no admiten evasiva. Conviene revisar lo que firmas, lo que prometes y lo que callas. Conviene, también, examinar si hay patrones de comunicación que ya no te sirven y que este ciclo está desmantelando sin pedirte permiso. La pregunta que este tránsito deja abierta es si estás dispuesto a cambiar de opinión cuando la realidad lo exige.

Mercurio, regente natal de Casa 11, transitando por Casa 11.

Mercurio, el planeta que administra de forma permanente tus amistades, tus redes de contacto y tus proyectos colectivos, está transitando ahora por ese mismo territorio. Se trata de uno de esos momentos en que el regente vuelve a su propia casa natal: los asuntos que ya administra de forma estable reciben ahora un impulso adicional de actividad mental, verbal e intercambio. El ciclo no inaugura nada desde cero, sino que intensifica y moviliza lo que ya existe en ese plano de tu vida.

En lo concreto, las semanas que dura este tránsito suelen coincidir con un aumento del movimiento en el entorno social más amplio: conversaciones con amigos que llevan tiempo pendientes, intercambio de ideas dentro de grupos o asociaciones a los que perteneces, negociaciones ligeras sobre proyectos compartidos, o la llegada de información relevante a través de alguien de tu red. Puede que surja la necesidad de hablar claro sobre algo que hasta ahora funcionaba por sobreentendido, o que un proyecto colectivo pase de la fase de intención a la de planificación concreta.

La tendencia constructiva es clara: este es un momento especialmente favorable para proponer, argumentar y conectar dentro de los grupos que te importan. Una idea expuesta con precisión ahora tiene más posibilidades de ser escuchada y de encontrar el respaldo adecuado. Escribir, presentar o simplemente conversar con criterio puede acelerar lo que en otro momento habría tardado más en cuajar.

El riesgo está en dispersarse. Mercurio en este territorio tiende a multiplicar los frentes: demasiadas conversaciones abiertas a la vez, compromisos verbales que luego cuestan sostener, o el error de confundir el volumen del intercambio con el avance real de los proyectos. La actividad mental y social puede volverse ruido si no hay un hilo conductor claro.

Conviene que aproveches este periodo para poner en palabras aquello que quieres construir con otros, pero sin perder de vista qué propósitos colectivos merecen realmente tu atención. No todo

vínculo activo en este momento tiene el mismo peso estratégico.

Mercurio, regente natal de Casa 2, transitando por Casa 11.

El planeta que gobierna de forma permanente tus recursos materiales, tus ingresos y el sentido concreto de lo que posees está recorriendo ahora el territorio de las amistades, los grupos, las redes de contacto y los proyectos colectivos. Durante las semanas que dure este tránsito, los asuntos económicos y de valor propio se piensan, se negocian y se deciden en ese plano colectivo: lo que ganas, lo que vale tu trabajo y lo que te propones acumular pasa a dialogar con personas de tu círculo ampliado.

En la práctica, puede que este periodo traiga conversaciones relevantes sobre dinero con amigos, colegas o grupos a los que perteneces. Es posible que surja una propuesta dentro de una red profesional o social que tenga implicaciones económicas directas, o que una idea con potencial de ingresos nazca precisamente del intercambio con otros. Mercurio lleva los asuntos de la Casa II a la Casa XI con agilidad y curiosidad: el pensamiento se orienta hacia cómo el entorno colectivo puede convertirse en fuente de recursos o en caja de resonancia para proyectos que tienen que ver con lo que produces o con lo que vales.

La tendencia constructiva de este tránsito es aprovechable: comunicar con claridad tus capacidades en entornos de red, negociar dentro de grupos o asociaciones, poner en circulación una idea que hasta ahora habías mantenido en el plano privado. Las conexiones que se activan ahora pueden tener un rendimiento real si se trabajan con criterio y sin dispersión.

El riesgo está en la superficialidad que Mercurio puede traer cuando el territorio es tan abierto como la Casa XI. Hay conversaciones que se inician y no se cierran, acuerdos que se tantean sin formalizarse, expectativas económicas que un intercambio animado puede inflar sin base sólida. Conviene distinguir entre el entusiasmo del intercambio y el compromiso real: no todo lo que suena prometedor en una reunión o una conversación grupal se traduce en ingreso efectivo.

La pregunta que deja abierta este tránsito es si las personas de tu red saben realmente lo que eres capaz de ofrecer, o si llevas tiempo siendo más generoso con tu tiempo que con la información sobre lo que produces y lo que cuesta.

VENUS

♀

Venus describe los valores, los vínculos, el placer y la capacidad de atraer y recibir.

Sus tránsitos señalan periodos de mayor fluidez en el territorio que activan: acuerdos que se cierran con menos fricción, vínculos que se suavizan o se refuerzan, momentos en que el entorno responde mejor a la reciprocidad que a la presión. Cuando Venus activa un punto de tu carta, ese territorio se vuelve más receptivo y más abierto al intercambio. No es magia: es que el clima relacional mejora, y eso tiene un efecto real sobre lo que se puede lograr en ese área. Venus también señala cuándo resulta más fácil pedir, proponer o aceptar.

Sus tránsitos son breves, pero precisos. Ignorarlos no cambia nada; reconocerlos permite aprovechar el momento con más criterio.

Venus en tránsito por Libra

♀ (16°45'01'' ♎)

Este tránsito sitúa el foco en los vínculos, los acuerdos y la forma en que te presentas ante los demás. Libra es el territorio natural de Venus, lo que intensifica su influencia sobre las relaciones cercanas, la negociación y el sentido del equilibrio. Durante estas semanas, el clima favorece la reconciliación, el diálogo con calma y el cuidado de lo que une a las personas en lugar de lo que las separa.

En la vida cotidiana, esta configuración activa conversaciones pendientes sobre compromisos, condiciones o repartos. Es posible que sientas una mayor necesidad de acuerdo, de que las cosas estén en

su sitio entre tú y quienes te importan. Los encuentros tienden a volverse más fluidos, y hay una apertura natural hacia el otro que puede traducirse en cerrar algo que estaba sin definir o en iniciar un trato nuevo con mejores bases.

La tendencia constructiva apunta a fortalecer lo que ya existe: un vínculo que merece más cuidado, una negociación que puede resolverse con buena disposición, una imagen personal que gana en presencia y consistencia. También suele coincidir con atención a la estética, al entorno y a los pequeños gastos que mejoran la calidad de lo que rodea tu vida.

El riesgo está en ceder demasiado para evitar el conflicto. El deseo de armonía puede llevarte a aplazar lo que requiere una posición clara, a diluir lo que piensas por no incomodar. Esa tendencia a resolver suavizando en lugar de nombrando termina dejando los problemas intactos.

Conviene aprovechar el clima para abrir conversaciones que hayas postergado, exponer lo que necesitas sin rodeos excesivos y formalizar acuerdos que hasta ahora solo existían de palabra. La pregunta que queda abierta es si lo que llamas equilibrio es un punto justo o simplemente la posición desde la que evitas decir que algo no te parece bien.

Venus en tránsito por tu Tercera Casa

Este tránsito activa el ámbito de la palabra, el intercambio y el contacto cotidiano con una disposición favorable hacia el acuerdo y la conexión. No se trata de un periodo de grandes movimientos, sino de uno de esos momentos en que las conversaciones fluyen con menos resistencia de lo habitual y el entorno cercano responde de forma más receptiva a lo que dices y propones.

En la vida, puede que sientas una inclinación natural hacia la escritura, la negociación informal o las conversaciones que habitualmente aplazas. Los encuentros con hermanos, vecinos o conocidos del círculo próximo tienden a tener un tono más amable, y es posible que surja un acuerdo, un mensaje esperado o una noticia que aclara algo que estaba suspendido. Los desplazamientos cortos también pueden resultar más agradables de lo previsto.

La tendencia constructiva apunta a aprovechar este clima para retomar conversaciones pendientes, presentar propuestas, cerrar pequeños compromisos o simplemente decir algo que llevas tiempo sin decir. Las palabras encuentran mejor recibimiento que en otros momentos.

El riesgo principal es quedarse en lo superficial: usar el buen clima solo para charlar sin concretar nada, o firmar algo con demasiada rapidez porque el ambiente parece favorable. Lo agradable del tránsito no garantiza que todo lo que se dice sea cierto ni que todo lo que se acuerda esté bien pensado.

Conviene revisar la letra pequeña de cualquier papel que pase por tus manos y no confundir facilidad con solidez. Lo que hagas con las palabras en estos días puede dejar una huella más duradera de lo que parece.

Venus, regente natal de Casa 10, transitando por Casa 1.

El planeta que administra de forma permanente tu reputación, tu lugar público y el modo en que el mundo te reconoce está transitando ahora por la casa de tu presencia personal, tu imagen y tu cuerpo. Esta combinación tiene una particularidad notable: los asuntos que pertenecen a tu esfera profesional y social se filtran, durante estas semanas, a través de la primera impresión que causas, de cómo te muestras y de cómo te percibes a ti mismo.

En lo cotidiano, puede que este periodo traiga una mayor atención a la imagen que proyectas en contextos públicos o profesionales. No en el sentido superficial de la apariencia, sino en algo más profundo: el modo en que te presentas ante los demás coincide ahora con lo que te juegas en términos de reputación. Una conversación informal puede tener más peso profesional del que parece. Una primera reunión puede abrir o cerrar algo que importa. El cuidado que pones en cómo apareces en el mundo tiende a tener, durante este tránsito, consecuencias directas sobre el reconocimiento que recibes.

La tendencia constructiva apunta a que este es un buen momento para pulir la imagen personal con criterio: cuidar la presencia, la forma de relacionarse, el trato que dispensas en el entorno

Licencia: aw

profesional. Venus favorece la gracia, el tacto y la capacidad de generar afinidad, y cuando eso se aplica al territorio de la identidad con la carga de la Casa X, el resultado suele ser un aumento en el prestigio o la visibilidad que antes costaba más conseguir.

El riesgo está en confundir el escaparate con el fondo. Este tránsito puede llevar a poner demasiada atención en cómo se ve algo y poca en si hay sustancia detrás. La complacencia hacia los demás en el plano personal, el ajuste excesivo de la propia imagen para encajar con lo que se cree que el entorno profesional espera, puede erosionar la autenticidad que, a la larga, es lo que sostiene cualquier reputación real.

Conviene revisar si hay algo de tu identidad pública que lleve tiempo sin actualizarse, si la imagen que proyectas corresponde todavía al profesional que eres ahora. La pregunta que este tránsito deja abierta no es cómo quieres que te vean, sino si lo que muestras coincide con lo que realmente has construido.

Venus, regente natal de Casa 3, transitando por Casa 1.

Venus, el planeta que administra en tu carta la comunicación, el entorno cercano, los desplazamientos cotidianos y la forma en que piensas y te expresas, está transitando ahora por el territorio de la identidad, la imagen personal y la presencia. Durante las semanas que dure este paso, todo lo que tiene que ver con tu palabra, tu manera de relacionarte con el entorno inmediato y tu capacidad para conectar con los demás busca proyectarse hacia afuera a través de ti mismo, de tu figura, de cómo te muestras.

En lo cotidiano, suele coincidir con un periodo en que la expresión personal gana atractivo y fluidez. Puede que encuentres más facilidad para hablar en situaciones sociales, para presentarte a otros, para generar buena impresión con poco esfuerzo. La palabra bien elegida, el tono adecuado, la disposición a escuchar y a responder con agilidad se convierten en herramientas que actúan a favor de la imagen que proyectas. Si hay entrevistas, presentaciones, conversaciones importantes con personas del entorno cercano, hermanos o compañeros habituales, este tránsito tiende a facilitar el intercambio.

También es posible que el aspecto físico o la forma de proyectarte públicamente reciba atención. No por vanidad superficial, sino porque la forma en que te presentas empieza a importarte más de lo habitual, y eso tiene su utilidad. Un pequeño cambio en el modo de comunicarte puede modificar de manera notable cómo te perciben quienes te rodean.

El riesgo de este tránsito está en dispersarse: Venus en la Casa I con regencia sobre la III puede llevar a hablar más de lo conveniente, a prometer lo que todavía no está asegurado o a dejarse llevar por el deseo de agradar hasta perder precisión en lo que se dice. La búsqueda de aprobación a través de la palabra puede volverse un hábito poco útil si no se templa con criterio.

Conviene aprovechar estas semanas para iniciar conversaciones que llevas tiempo aplazando, dar visibilidad a ideas propias o reforzar vínculos del entorno inmediato que se habían enfriado. La pregunta que queda abierta es si lo que muestras de ti mismo durante este periodo es lo que realmente quieres que los demás vean.

MARTE

♂

Marte describe el impulso, la voluntad instintiva, el deseo y la capacidad de acción directa.

Sus tránsitos activan el territorio que tocan con urgencia, fricción o iniciativa: algo se mueve, se acelera o se enfrenta.

Cuando Marte activa un punto de tu carta, ese asunto pide respuesta activa, no espera. Es uno de los tránsitos más útiles para tomar decisiones que llevaban tiempo maduras, iniciar lo que se había postergado o resolver conflictos que necesitaban ser nombrados. También es uno de los que más fácilmente produce precipitación, irritación o desgaste si la energía no encuentra un cauce claro.

Licencia: aw

Marte permanece en cada signo entre seis y siete semanas en condiciones normales, lo que convierte su paso por una casa en un periodo de activación sostenida, no puntual.

Marte en tránsito por Cáncer

♂ (08°31'04'' ♋)

Este tránsito activa un tipo de impulso que no siempre reconoces como tuyo porque no llega en forma de arrojo sino de tensión interna, de malestar que presiona desde dentro antes de volverse acción visible. Marte recorre Cáncer durante varias semanas y el terreno en el que opera es el más privado: la casa, la familia, la memoria, los lazos que te definen aunque nunca los hayas elegido del todo. La urgencia no se despliega hacia fuera con claridad sino que fermenta, y eso puede desconcertart si estás acostumbrado a resolver haciendo.

En la vida cotidiana este periodo suele coincidir con roces domésticos, con la necesidad de defender un espacio o de poner límites a quienes están más cerca. Es posible que sientas irritación ante situaciones que llevan tiempo enquistadas y que ahora, de pronto, ya no puedes dejar pasar. Puede que aflore algo relacionado con la figura paterna o con la autoridad dentro del hogar, o que ciertos asuntos familiares que estaban aparcados exijan una respuesta que ya no admite demora.

La tendencia constructiva apunta a sacar del silencio lo que te protege pero también te frena: reclamaciones legítimas, necesidades que no has nombrado, decisiones sobre el entorno inmediato que conviene tomar con firmeza aunque incomoden. Este tránsito da empuje para reorganizar el espacio propio, para marcar quién eres dentro de tu círculo más cercano.

El riesgo está en reaccionar desde la herida antes que desde el criterio. Cáncer recuerda agravios con precisión, y Marte aquí puede llevar a respuestas desproporcionadas, a estallidos que mezclan el presente con resentimientos de hace años. Conviene preguntarte, antes de actuar, si lo que defiendes es una necesidad real o una posición que ya debería haberse revisado.

Lo que este ciclo no admite es la pasividad disfrazada de paciencia. Hay cosas que esperar tiene sentido, pero hay otras que postergues o no, ya se están resolviendo sin ti.

Marte en tránsito por tu Undécima Casa

Este tránsito activa el terreno de las alianzas, los proyectos colectivos y las redes de apoyo con una intensidad que no suele pasar desapercibida. El impulso que Marte introduce en la undécima casa tiende a manifestarse como urgencia por actuar dentro de un grupo, por liderar una causa común o por romper con dinámicas colectivas que ya no tienen sentido. Es un periodo en el que la agenda social se carga de movimiento: reuniones, debates, fricciones con amigos o colaboradores, y la sensación de que hay algo que defender o conquistar junto a otros.

La tendencia constructiva de este ciclo apunta a que es un buen momento para impulsar proyectos que requieren coordinación, para tomar la iniciativa dentro de un equipo o para comprometerte con una causa que te importa de verdad. El entusiasmo puede ser contagioso y tu capacidad para movilizar a otros, mayor de lo habitual. Si hay algo que llevas tiempo queriendo poner en marcha con otras personas, conviene actuar porque el impulso está disponible ahora.

El riesgo principal es la precipitación. Puede que sientas que tienes razón antes de escuchar al resto, o que la impaciencia genere roces innecesarios con quienes, en principio, comparten tus objetivos. La competencia dentro del propio grupo es una trampa frecuente bajo este tránsito: el deseo de destacar puede erosionar la colaboración. También conviene vigilar la tendencia a imponer el ritmo propio cuando el proyecto es de todos.

Revisa qué amistades o redes te están costando más de lo que te aportan. A veces este tránsito señala el momento de cortar un vínculo grupal que ya cumplió su función, más que de construir uno nuevo. Actúa con criterio, no solo con prisa.

Licencia: aw

Marte, regente natal de Casa 9, transitando por Casa 9.

Marte, el planeta que administra de forma permanente en tu carta los viajes largos, las creencias, los estudios superiores y la búsqueda de horizonte, está transitando ahora por ese mismo territorio. Se produce así una activación directa: el regente de la casa vuelve a su propio dominio, y los asuntos que gobierna de forma estable reciben ahora un impulso concentrado, urgente y de corte marcial. Este tránsito no diluye ni complica la energía de la novena casa: la intensifica desde dentro.

En la práctica, puede que este periodo coincida con una disposición inusual a emprender, a moverse, a buscar lo que está más allá de lo familiar. Viajes que se deciden con rapidez, proyectos formativos que se retoman con renovada determinación, debates ideológicos o filosóficos que se vuelven más acalorados de lo previsto, decisiones sobre estudios o formación que llevaban tiempo en suspenso. Hay una impaciencia característica de Marte que se aplica ahora directamente a todo lo que tiene que ver con ampliar el mapa de tu existencia.

La tendencia constructiva es notable: cuando Marte transita su propio territorio natal, la iniciativa personal en los asuntos de la novena suele tener empuje real. Es posible que el momento favorezca lanzarse a una formación exigente, plantear un viaje con intención de fondo, defender una posición en el terreno de las ideas o avanzar en un proyecto editorial o jurídico que requería coraje para arrancar. Actuar con criterio aquí significa aprovechar el impulso sin dejar que se disipe en dispersión.

El riesgo está en el exceso propio de Marte cuando opera sin freno en su casa: el dogmatismo, la tendencia a imponer criterio en lugar de construir argumento, la impaciencia ante cualquier proceso que exija tiempo largo. También conviene vigilar los compromisos adquiridos en caliente durante este tránsito: lo que parece una convicción sólida bajo el impulso de Marte puede enfriarse antes de lo esperado.

Durante este ciclo, revisa qué proyecto o búsqueda de fondo has estado postergando y si la demora responde a prudencia real o simplemente al peso de la inercia. Marte en su propia casa no tolera bien las esperas sin motivo.

JÚPITER

♃

Júpiter describe la expansión, la confianza, la apertura de horizonte y el acceso a oportunidades.

Sus tránsitos señalan periodos de mayor facilidad, crecimiento y apertura de puertas en el territorio que activan. Cuando Júpiter pasa por un sector de tu carta, algo allí tiende a ampliarse: los ingresos, el reconocimiento, los contactos, las posibilidades. No garantiza resultados automáticos, pero sí mejora el terreno.

El ciclo de Júpiter dura doce años: pasa por cada casa durante aproximadamente un año, y ese año tiene un peso real para los asuntos de esa área. Su riesgo característico es el exceso: Júpiter también amplía lo que no funciona, y su optimismo puede llevar a comprometerse con más de lo que el suelo sostiene.

Aprovecharlo bien requiere saber distinguir entre expansión con base y sobredimensión sin respaldo.

Júpiter en tránsito por Leo

♃ (12°04'50'' ♌)

Este tránsito abre un periodo en el que el deseo de ser visto, reconocido y tomado en serio gana protagonismo real. No se trata de vanidad superficial: hay una necesidad legítima de que el esfuerzo acumulado encuentre su lugar bajo la luz. El ciclo coincide con un impulso expansivo que empuja hacia la expresión personal, la creatividad y la afirmación de la propia autoridad. Durante los meses que dura esta configuración, la vida tiende a ofrecer escenarios donde lo que haces, produces o diriges puede alcanzar mayor visibilidad que en etapas anteriores.

En la vida concreta, es posible que aparezcan oportunidades ligadas al liderazgo, la enseñanza, el espectáculo o cualquier ámbito donde se requiera presencia y carácter. Suele coincidir con momentos en que los proyectos creativos que estaban en segundo plano reclaman atención y encuentran,

por fin, condiciones más favorables para avanzar. La relación con figuras de autoridad —o con el propio ejercicio de ella— se vuelve un tema recurrente. Puede que sientas que has esperado demasiado para ocupar el lugar que te corresponde.

La tendencia constructiva apunta a ganar confianza, ampliar el alcance de lo que produces y consolidar reconocimiento que tenga base real. Conviene actuar porque el momento es propicio para presentar proyectos, asumir responsabilidades mayores o reclamar con claridad lo que se merece.

El riesgo principal es el exceso de protagonismo: la necesidad de reconocimiento puede volverse exigencia, y la confianza legítima puede deslizarse hacia la arrogancia. Hay una línea fina entre saber que vales y necesitar que todos lo confirmen constantemente. El gasto impulsivo o la sobreestimación de los propios recursos también son trampas habituales de este tránsito.

Conviene distinguir entre los proyectos que merecen inversión real y los que solo satisfacen el orgullo del momento. Comparte el mérito cuando lo tengas, porque el liderazgo que dura se construye generando lealtad, no admiración forzada. La pregunta que este ciclo deja abierta es si lo que buscas que reconozcan en ti es lo que realmente eres, o lo que te gustaría parecer.

Júpiter en tránsito por tu Duodécima Casa

Este tránsito abre un periodo de expansión hacia adentro, lo cual resulta paradójico para un planeta que habitualmente busca horizontes amplios y movimiento hacia fuera. Júpiter recorre ahora la casa del retiro, del cierre silencioso y de todo aquello que ocurre lejos de los focos. No es un ciclo de visibilidad ni de reconocimiento externo, sino de acumulación interior: algo crece en ti aunque todavía no tenga nombre ni forma pública.

En la vida cotidiana, este tránsito suele coincidir con una necesidad genuina de apartarse del ruido, de reducir compromisos sociales y de dedicar tiempo a procesos que no rinden cuentas a nadie. Es posible que sientas un interés renovado por la reflexión, la espiritualidad práctica, el trabajo psicológico o cualquier actividad que se haga en solitud y sin audiencia. También tiende a manifestarse como un apoyo que llega desde lugares inesperados: personas que actúan entre bastidores, instituciones, o circunstancias que allanan el camino sin que hayas pedido nada.

Si se aprovecha con lucidez, este periodo permite cerrar asuntos pendientes con una amplitud de miras que en otros momentos costaría más alcanzar. Hay una tolerancia mayor hacia lo que no se puede controlar, y eso, bien orientado, libera peso real.

El riesgo principal es la tendencia a la evasión: Júpiter en la doceava puede inflar el deseo de escapar de responsabilidades concretas bajo la apariencia de búsqueda interior. La diferencia entre retiro productivo y fuga poco honesta conviene examinarla con cuidado, sobre todo si hay asuntos profesionales o relacionales que llevan tiempo sin resolverse. La inclinación a resolver haciendo puede aquí volverse trampa si lo que se hace es simplemente evitar lo que duele mirar.

Conviene usar este tiempo para ordenar lo que quedó sin cerrar, revisar cuentas internas sin dramatismo y permitirte descanso sin culpa. No todo ciclo exige resultado visible. Lo que se consolide ahora en silencio tendrá más solidez cuando Júpiter cruce tu Ascendente y comience un nuevo ciclo personal. La pregunta que merece quedar abierta es cuánto de lo que cargas todavía tiene sentido llevarlo contigo.

Júpiter, regente natal de Casa 5, transitando por Casa 10.

El planeta que administra de forma permanente tu creatividad, tu capacidad de riesgo, tus romances y todo aquello que expresas desde un lugar genuinamente tuyo, está transitando ahora por el territorio de la carrera, la reputación y el reconocimiento social. Durante los meses que dure este ciclo, los asuntos de la Casa V no se quedan en lo privado: buscan proyectarse hacia afuera, encontrar audiencia, ganar visibilidad y, en el mejor de los casos, traducirse en posición.

En la práctica, este tránsito suele coincidir con momentos en que aquello que haces con entusiasmo genuino, un proyecto creativo, una propuesta que nace del impulso personal, incluso un vínculo afectivo, empieza a tener peso en el plano profesional o público. Puede que una iniciativa propia reciba respaldo institucional, que un trabajo creativo alcance una audiencia más amplia, o que la dimensión más espontánea de tu carácter resulte, paradójicamente, la que mejor te posicione

ante los demás. La Casa X no siempre se construye solo desde la disciplina; a veces se abre desde la autenticidad de lo que uno hace por placer.

La tendencia constructiva es clara: conviene poner en circulación lo que has estado guardando en el plano creativo o personal. Este es un periodo favorable para presentar proyectos, firmar acuerdos relacionados con la expresión propia, buscar reconocimiento por lo que produces, o apostar por una dirección profesional que tenga algo de apuesta real. Júpiter amplía lo que toca, y en la Casa X esa ampliación puede tener consecuencias duraderas en la carrera o en la percepción que los demás tienen de ti.

El riesgo, con Júpiter, es siempre el exceso de confianza en el propio valor. La facilidad con que este tránsito puede abrirte puertas tiende a generar la ilusión de que cualquier iniciativa funcionará, o de que el reconocimiento llegado ahora es más sólido de lo que realmente es. Prometer más de lo que puedes sostener, ocupar un espacio público sin haber consolidado la base, o confundir el aplauso puntual con la reputación a largo plazo: esos son los escollos más habituales de este ciclo. También conviene vigilar cierta tendencia a la grandilocuencia, a presentar los proyectos propios en términos que los hacen difíciles de defender cuando se pide concreción.

Revisa qué iniciativas creativas o personales llevan tiempo esperando una oportunidad pública y decide si estás dispuesto a asumir la exposición que ese reconocimiento implica, porque la visibilidad que puede llegar ahora no distingue entre lo que estás listo para mostrar y lo que todavía necesita tiempo.

SATURNO

♄℞

Saturno describe el límite, la responsabilidad, la estructura y el tiempo necesario para que algo sea real.

Sus tránsitos tienen peso específico propio: cuando Saturno activa un punto de tu carta, ese territorio entra en un periodo de prueba, de exigencia o de consolidación que puede durar meses. No es un tránsito cómodo en la mayoría de los casos, pero es uno de los más productivos si se trabaja con él en lugar de resistirlo. Saturno no destruye lo que es sólido: revela lo que no lo era. Lo que cae bajo su paso estaba construido sobre bases que no aguantaban. Lo que permanece, permanece de verdad.

Su ciclo completo dura veintinueve años: la primera vuelta, en torno a los veintiocho o treinta, marca el primer gran momento de madurez consciente. La segunda, en torno a los cincuenta y ocho o sesenta, pide una revisión de mayor profundidad sobre lo construido. Cada tránsito de Saturno sobre un punto natal es una convocatoria: no a sufrir, sino a ordenar.

Saturno en tránsito por Aries

♄℞ (14°04'18'' ♈)

Este tránsito marca uno de los periodos de mayor exigencia personal que puedes atravesar: Saturno, el planeta que no acepta atajos, avanza por el signo que más detesta la demora y más necesita la acción inmediata. La fricción entre ambos principios no es abstracta. Se traduce en una presión sostenida sobre tu capacidad de iniciativa, tu relación con la autoridad y tu modo de afirmar quién eres cuando las circunstancias te ponen a prueba.

En la vida cotidiana, este ciclo suele coincidir con momentos en que los impulsos chocan contra muros concretos: proyectos que avanzan más despacio de lo que te resulta tolerable, decisiones que exigen más preparación de la que estás dispuesto a asumir, confrontaciones que no se resuelven con un golpe de audacia sino con constancia. La tendencia a actuar primero y pensar después puede costar caro durante estos meses. Lo que antes funcionaba por pura energía y arranque pide ahora algo más: estructura, criterio y paciencia sostenida.

Sin embargo, si logras trabajar con la tensión en lugar de contra ella, este es también un periodo en que puedes construir algo duradero sobre tu propia voluntad. Las decisiones tomadas con la cabeza fría y el carácter templado tienden a dejar huella. La disciplina aplicada a lo que genuinamente quieres inaugurar puede rendir frutos sólidos precisamente porque el proceso ha sido riguroso.

Licencia: aw

El riesgo más habitual es la frustración que se convierte en dureza: con los demás, con las circunstancias y, sobre todo, contigo mismo. Puede que sientas que el avance es insuficiente o que el reconocimiento tarda demasiado. Esa impaciencia, si no se gestiona, puede llevarte a cortar lo que todavía no ha madurado o a forzar situaciones que necesitaban más tiempo. También es posible que aparezcan figuras de autoridad —jefes, instituciones, normas— que actúen como freno. Conviene distinguir qué obstáculos son reales y cuáles son resistencias internas proyectadas hacia afuera.

El consejo práctico es sencillo aunque incómodo: reduce el número de frentes abiertos, elige uno o dos objetivos con los que comprometerte a fondo y trabájalos sin prisa aparente pero sin abandonarlos. No fuerces los plazos que no dependen de ti. Cuida el cuerpo, que suele acusar esta tensión acumulada en la musculatura, la cabeza o el umbral de irritabilidad. Habla menos de lo que piensas hacer y haz más de lo que callas.

La pregunta que este tránsito deja sin respuesta fácil es si estás dispuesto a construir desde la limitación aquello que siempre has querido lanzar desde el entusiasmo.

Saturno en tránsito por tu Novena Casa

Este tránsito marca uno de los periodos más exigentes en lo que respecta a tus convicciones, tu visión del mundo y las estructuras mentales sobre las que has construido tu sentido de dirección. Saturno no pasa por la novena casa sin cuestionar lo que crees saber, lo que das por cierto y los horizontes que dabas por seguros. El ciclo puede extenderse durante meses, incluso rozar los dos años dependiendo de tu carta, y durante ese tiempo es probable que sientas que los grandes proyectos tardan más de lo previsto, que las respuestas filosóficas o espirituales que antes te bastaban dejan de satisfacerte, o que los caminos que apuntaban hacia el extranjero, la formación superior o el reconocimiento institucional se complican o se demoran.

En la vida cotidiana, esta configuración activa revisiones en procesos académicos o formativos: puede que sientas que aprender requiere ahora un esfuerzo muy superior al habitual, que un título, una homologación o un procedimiento legal avanza más despacio de lo deseable, o que un viaje significativo encuentra obstáculos logísticos o económicos. Las promesas que alguna institución, universidad, entidad pública o figura de autoridad te hizo puede que se materialicen con condiciones más estrictas de las esperadas.

La tendencia constructiva de este periodo apunta hacia la madurez intelectual. Si asumes que el rigor es ahora la única vía, puedes construir una base de conocimiento sólida, una filosofía personal más honesta y menos decorativa, una posición profesional que descanse sobre credenciales reales en lugar de suposiciones. Los estudios serios avanzan; los superficiales se caen. Conviene actuar porque la profundidad tiene recompensa real aquí, aunque llegue tarde.

El riesgo principal es el dogmatismo enquistado o, en el extremo contrario, el cinismo. Hay hombres que atraviesan este tránsito con la certeza de que ya no creen en nada y que todo sistema de pensamiento es una trampa; otros se aferran con rigidez creciente a una sola verdad para no sentir el vacío. Ambas posturas son trampas simétricas. La dificultad para reconocer que no se sabe, que la propia visión era parcial, suele estar en el centro del conflicto que este ciclo trae a la superficie.

Conviene revisar compromisos con instituciones, no firmar contratos internacionales o académicos sin leer las condiciones completas, y no abandonar proyectos de largo aliento solo porque los resultados tardan. Este tránsito recompensa la constancia y castiga la impaciencia. La pregunta que queda abierta al final de este ciclo es qué parte de lo que creías sobre el mundo seguirá siendo tuya cuando Saturno se marche.

Licencia: aw

Mercurio en tránsito en oposición a tu Saturno

☿ ☍ ♄ (00°35'28'')

Esta configuración activa una de las tensiones más clásicas entre el pensamiento ágil y la estructura que exige tiempo, rigor y consecuencia. Durante estos días, la mente quiere moverse deprisa, pero algo externo —una conversación, una negociación, una respuesta que no llega o que llega cargada de peso— obliga a frenar y a pensar con más cuidado del que te apetece emplear. La oposición sitúa la presión fuera de ti: puede que sea otra persona quien pone condiciones, quien marca plazos o quien exige precisión donde tú preferirías resolver con rapidez y seguir adelante.

En la práctica, este tránsito suele coincidir con trámites que se demoran, conversaciones que se vuelven más formales o más serias de lo esperado, y decisiones que piden documentación, compromisos por escrito o una revisión que no conviene saltarse. El entorno profesional es terreno propicio para este clima: un superior, un cliente o una figura con autoridad puede plantear objeciones o exigir que justifiques lo que antes se daba por supuesto.

El riesgo está en responder desde la impaciencia. Hay una tendencia real a simplificar lo que necesita matices, a zanjar conversaciones que merecen más recorrido, o a firmar o comprometerse antes de leer con atención lo que implica cada cláusula. El orgullo puede llevar a no admitir que falta información, y eso tiene un coste concreto.

Conviene tomarse el tiempo que el momento pide aunque resulte incómodo. Si hay un acuerdo en curso, revísalo despacio. Si la conversación se complica, aplaza antes que precipites. La lentitud de estos días no es un obstáculo: es el aviso de que algún detalle aún no está suficientemente claro.

Saturno, regente natal de Casa 6, transitando por Casa 6.

Saturno está recorriendo ahora la misma casa que rige de forma permanente en tu carta: la Casa VI, el territorio del trabajo diario, los hábitos, la salud y las obligaciones. Cuando un planeta transita su propia casa de regencia natal, no hay desvío ni activación cruzada: la presión se concentra directamente sobre ese territorio. Durante los meses que dure este ciclo, los asuntos de la rutina, el esfuerzo sostenido y el cuidado del cuerpo van a exigir una atención que no admite postergación.

En lo concreto, es posible que este periodo coincida con una revisión a fondo de cómo organizas el trabajo cotidiano. Las estructuras que funcionaban de forma automática tienden a mostrar sus grietas bajo este tránsito: cargas laborales mal repartidas, hábitos que se han ido degradando sin que lo advirtieras, compromisos de servicio que se han acumulado hasta un punto difícil de sostener. Saturno sobre su propia casa no exagera ni dramatiza; simplemente vuelve visible lo que estaba siendo ignorado.

La tendencia constructiva de este ciclo es notable si se actúa con disciplina real. Reorganizar la agenda, establecer límites en el trabajo, corregir hábitos de salud o instaurar rutinas que hasta ahora se aplazaban por falta de tiempo o de voluntad: todo eso tiene aquí un contexto especialmente propicio. Lo que se construye durante un tránsito así, con paciencia y método, tiende a durar.

El riesgo principal es la tendencia a asumir más de lo que resulta razonable bajo la presión de la responsabilidad. Saturno en la Casa VI puede convertir el sentido del deber en un mecanismo de sobreexigencia que agota sin producir los resultados esperados. La tensión entre lo que crees que debes hacer y lo que tu cuerpo o tu estado real puede sostener merece tomarse en serio durante este periodo. El cansancio acumulado tiene aquí un peso específico que conviene no ignorar.

Conviene preguntarse con honestidad qué parte de tu carga diaria has asumido por criterio y qué parte por inercia, por no haber dicho que no en el momento adecuado. Este tránsito no sanciona el esfuerzo genuino, pero sí tiende a cobrar lo que se ha descuidado durante demasiado tiempo. La pregunta que deja abierta no es si eres capaz de aguantar el ritmo, sino si ese ritmo está construido sobre algo que realmente te sostiene.

Licencia: aw

URANO

♅

Urano describe la ruptura, la liberación, la originalidad y el cambio que llega desde donde no se esperaba.

Sus tránsitos son de los más transformadores del sistema porque operan sobre periodos largos —puede permanecer varios años en un sector de la carta— y porque su efecto no siempre es gradual: tiende a producir giros bruscos, revelaciones súbitas o interrupciones que reorganizan el territorio de forma irreversible. Cuando Urano activa un punto de tu carta, algo en esa área no puede seguir igual. La resistencia es posible, pero costosa: Urano encuentra el modo de atravesar lo que se niega a moverse.

Su naturaleza no es destructiva, aunque a veces lo parezca: lo que rompe es lo que estaba fijo sin estar bien anclado. Lo que libera es lo que llevaba demasiado tiempo contenido. Sus tránsitos más significativos, la oposición natal en torno a los cuarenta años, marcan uno de los momentos de mayor potencial de transformación genuina de cualquier vida adulta.

Urano en tránsito por Géminis

♅ (05°34'05'' ♊)

Este tránsito inaugura un periodo de varios años en el que el suelo mental se vuelve inestable de una forma que, al principio, puede parecer estimulante y, más adelante, agotadora si no se gestiona con criterio. Géminis rige el pensamiento rápido, el intercambio de información, la palabra y la conexión entre ideas y personas. Cuando Urano ZERO-TRANSIT1024a por este signo, todo aquello que creías asentado en el terreno comunicativo —tus certezas intelectuales, tus redes de contacto, tus formas habituales de aprender y de expresarte— empieza a moverse con una velocidad que no siempre controlas.

En la vida cotidiana, este ciclo suele coincidir con cambios bruscos en los canales por los que te llega la información y en los que tú mismo emites. Puede que sientas la necesidad de revisar ideas que sostenías desde hace tiempo, o que personas de tu entorno cercano —hermanos, vecinos, colegas— introduzcan giros que alteran la dinámica habitual. Los desplazamientos frecuentes, los cambios de interlocutores o los saltos entre proyectos intelectuales son señales reconocibles de este periodo. La tendencia apunta a una renovación real de tu vocabulario mental: no solo de lo que piensas, sino de cómo lo piensas.

Si actúas con lucidez, este tránsito puede convertirse en uno de los periodos más fértiles para incorporar conocimientos nuevos, cambiar de campo profesional hacia algo más afín a tu inteligencia real, o construir vínculos con personas que amplían genuinamente tu horizonte. La apertura intelectual no es aquí un adorno, sino una herramienta concreta.

El riesgo principal es la dispersión llevada al extremo: saltar de idea en idea, de proyecto en proyecto, de interlocutor en interlocutor sin profundizar en nada. También existe la tendencia a creer que toda novedad es necesariamente mejor, o a desmantelar estructuras de pensamiento consolidadas antes de tener algo sólido con qué reemplazarlas. La impaciencia intelectual puede hacerte descartar perspectivas valiosas con demasiada prisa.

Conviene seleccionar con más cuidado de lo habitual las fuentes en las que te apoyas, distinguir entre estímulo intelectual genuino y ruido, y mantener al menos un ámbito de estudio o comunicación donde te exijas profundidad. No todo lo que llega novedoso en este periodo merece la misma atención, y saber discriminar marcará la diferencia entre una renovación real y una agitación sin fruto.

Lo que este ciclo te deja abierto es la pregunta de si lo que realmente piensas —no lo que has aprendido a repetir— tiene ya un lenguaje propio.

Licencia: aw

Urano en tránsito por tu Décima Casa

Este tránsito marca uno de los periodos más desestabilizadores y, al mismo tiempo, más renovadores que pueden producirse en el ámbito profesional y público. Urano atraviesa la cúspide de lo que construiste con esfuerzo y paciencia, y lo hace sin pedir permiso ni ofrecer garantías. No se trata de un sobresalto pasajero, sino de un ciclo que puede extenderse varios años y que tiende a reordenar de fondo la relación que mantienes con tu vocación, tu reputación y el lugar que ocupas en el mundo.

En la vida cotidiana, esta configuración activa giros repentinos en la trayectoria laboral: cambios de puesto, ruptura con estructuras jerárquicas que ya no encajan, decisiones que antes parecían impensables o, en algunos casos, la llegada inesperada de una oportunidad que obliga a replantear el rumbo. Es posible que sientas que el suelo profesional se mueve bajo los pies sin que hayas hecho nada para provocarlo. La inestabilidad no siempre viene de fuera; a veces nace de una inquietud interna que ya no puede seguir siendo ignorada.

El ciclo también pone a prueba la relación con la autoridad. Puede que sientas una resistencia creciente ante estructuras que antes aceptabas sin cuestionarlas, o que el papel que desempeñas públicamente deje de representarte. Si hay algo genuinamente tuyo que llevas años postergando por prudencia o por miedo a perder lo que tienes, este periodo suele presionar en esa dirección.

La tendencia constructiva apunta a quienes aprovechan la ruptura para reinventarse con criterio: los cambios que se afrontan con iniciativa propia suelen tener mejor desenlace que los que se padecen. Conviene actuar con decisión cuando aparezcan las señales, sin esperar a tener todas las seguridades.

El riesgo está en la precipitación. Quemar etapas por hartazgo, abandonar posiciones sólidas sin haber construido alternativas reales, o gestionar la volatilidad con movimientos reactivos son errores que este tránsito facilita si no se actúa con cabeza. La reputación es frágil cuando Urano la atraviesa, y los gestos públicos impulsivos pueden dejar huella.

Lo que empieza a cambiar ahora difícilmente vuelve a ser lo que era.

Urano, regente natal de Casa 7, transitando por Casa 8.

Urano, el planeta que administra de forma permanente tus vínculos de pareja, tus acuerdos significativos y tus relaciones de igual a igual, está recorriendo ahora el territorio de los recursos compartidos, las deudas, las herencias, la sexualidad y todo lo que pertenece al fondo invisible de una vida en común. Este es un tránsito de años, no de semanas. Lo que activa no se resuelve en un mes ni se puede gestionar con medidas superficiales.

En lo concreto, puede que este periodo coincida con giros inesperados en la economía compartida con una pareja o socio: acuerdos que se renegocian, finanzas que se reorganizan desde una base distinta, contratos que se modifican o se disuelven de formas que no estaban previstas. La Casa VII llevada al territorio de la Casa VIII por Urano tiende a sacar a la luz lo que permanecía oculto en las dinámicas de poder dentro de los vínculos más estrechos. No es raro que durante este ciclo emerjan conversaciones sobre dinero, herencias, deudas o dependencias que antes parecían estables o directamente innombrables.

En el plano íntimo, puede que la relación de pareja atraviese una reconfiguración de sus términos profundos. La sexualidad, el deseo, los pactos no escritos sobre lo que cada uno aporta y lo que espera recibir: todo eso tiende a someterse a revisión cuando Urano transita por la octava llevando los asuntos de la séptima. No se trata necesariamente de ruptura, sino de que los acuerdos implícitos que sostenían la relación ya no se dan por supuestos. Algunos de esos acuerdos merecen ser cuestionados. Otros podrían fortalecerse precisamente al nombrarse.

La tendencia constructiva de este tránsito es la posibilidad de sanear lo que estaba construido sobre bases que ninguna de las partes había revisado con honestidad. Puede que sientas la necesidad de establecer límites más claros en lo económico o en lo emocional dentro de tus vínculos. Ese impulso, si se canaliza con criterio, puede producir acuerdos más sólidos y relaciones más verdaderas.

El riesgo está en la reactividad: Urano en este territorio puede llevar a romper antes de renegociar, a desvincularse abruptamente de lo que solo requería ser reestructurado, o al contrario, a mantenerse en acuerdos que ya no funcionan por no soportar la inestabilidad del proceso de cambio. La tendencia

a resolver haciendo algo drástico, tan característica de Urano, puede ser tanto liberadora como precipitada.

Conviene revisar los fundamentos económicos de tus relaciones más cercanas, distinguir qué dependencias son elegidas y cuáles simplemente se han acumulado sin conciencia, y no firmar ni disolver ningún acuerdo importante en los momentos de mayor agitación. La pregunta que este tránsito deja sin cerrar no es si tus vínculos van a cambiar, sino qué tipo de vínculo estás dispuesto a construir una vez que caiga lo que ya no puede sostenerse.

NEPTUNO

♆

Neptuno describe la disolución, la sensibilidad expandida, la confusión y la apertura a lo que trasciende los límites del yo.

Sus tránsitos son lentos —puede pasar más de una década en un mismo signo— y su efecto raramente es dramático en el corto plazo: Neptuno disuelve por erosión, no por golpe. Cuando activa un punto de tu carta, ese territorio pierde nitidez durante un tiempo. Las certezas se vuelven porosas, los contornos se difuminan, la dirección se hace más difícil de ver con claridad. Eso puede ser inspiración o puede ser confusión, dependiendo del territorio afectado y de cómo se gestione.

Neptuno no conviene resistirlo con control: lo que pide es discernimiento, no rigidez. Sus tránsitos sobre puntos natales importantes señalan periodos en que la fe, la intuición o la renuncia a lo que ya no puede sostenerse son los instrumentos más útiles. Lo que se construye durante un tránsito de Neptuno debe revisarse cuando pase: no todo lo que parecía inspirado en ese periodo tiene la solidez que entonces parecía tener.

Neptuno en tránsito por Aries

♆ (03°50'38'' ♈)

Este tránsito inaugura uno de los periodos más singulares y desconcertantes que un ciclo largo puede ofrecer: la disolución aplicada al impulso, la niebla instalada precisamente donde uno esperaba encontrar dirección clara. Neptuno recorre Aries durante años, y su huella no se percibe de golpe sino como una erosión progresiva de certezas que antes parecían sólidas. El signo del inicio, del coraje y de la voluntad queda impregnado de una cualidad que le es extraña: la ambigüedad, la duda sobre quién se es realmente y hacia dónde conviene ir.

En la vida cotidiana esto puede manifestarse como una dificultad para sostener el impulso inicial de los proyectos. Comienzas algo con una convicción que se evapora antes de que el terreno esté consolidado. Hay una sensación intermitente de que el suelo se mueve bajo los pies, no con violencia, sino con la suavidad inquietante de lo que no termina de cuajar. Las decisiones que antes tomabas con relativa rapidez ahora requieren más tiempo del que te resulta cómodo admitir. La figura del hombre que actúa, que resuelve, que avanza sin titubear, puede verse cuestionada desde adentro sin que nadie la ataque desde fuera.

La tendencia constructiva de este ciclo apunta hacia una forma más honda y menos rígida de entender la valentía. Cuando la bruma no se combate sino que se habita con paciencia, es posible que emerja una dirección genuina, depurada de imposturas y de mandatos aprendidos. La inspiración puede ser real y fértil si no se confunde con certeza definitiva.

El riesgo principal es la dispersión sostenida: iniciar sin terminar, creer en visiones que no resisten el examen práctico, o volcarse en causas que prometen un heroísmo difuso y sin consecuencias concretas. También conviene estar atento a la idealización de uno mismo como figura de destino especial, pues este tránsito puede nutrir esa ilusión con una intensidad que seduce antes de defraudar.

Conviene actuar porque la parálisis se disfraza fácilmente de profundidad espiritual en este periodo. Anota lo que proyectas. Revisa con regularidad si tus iniciativas avanzan o solo circulan en tu cabeza. Mantén al menos un compromiso concreto y verificable activo en todo momento. La pregunta que este ciclo deja sin responder es si el yo que creías conocer era tan firme como suponías, o si lo que se disuelve ahora era ya, desde hace tiempo, una forma prestada.

Licencia: aw

Neptuno en tránsito por tu Octava Casa

El ciclo que ahora atraviesas es uno de los más silenciosos y, a la vez, de mayor calado. Neptuno recorre tu Octava Casa durante años, y su acción no se anuncia con estruendo: disuelve lentamente los contornos de lo que creías seguro en materia de recursos compartidos, deudas, herencias, vínculos de fondo y miedos arraigados. No es un tránsito de golpes súbitos, sino de erosión paulatina. Lo que antes parecía sólido —un acuerdo económico, una deuda resuelta, una herencia clara— puede volverse difuso, impreciso o directamente inasible.

En la vida cotidiana, esta configuración suele coincidir con confusión en temas financieros vinculados a otros: créditos mal definidos, compromisos económicos cuyas condiciones no quedan del todo claras, o gestiones patrimoniales que se alargan sin resolución. Es posible que la sensación dominante no sea de crisis declarada, sino de una niebla persistente que hace difícil saber exactamente cuánto se tiene, cuánto se debe o qué le pertenece a quién. En el plano más íntimo, la Octava Casa también toca la sexualidad, el deseo y los intercambios de poder con personas cercanas; aquí Neptuno puede idealizar un vínculo hasta perder de vista lo que realmente ocurre, o disolver fronteras personales que convenía mantener.

Lo que sí puede lograrse durante este periodo es una apertura genuina hacia lo que se esconde detrás de los miedos más antiguos. La permeabilidad propia de Neptuno, cuando se encauza con consciencia, permite acceder a capas de uno mismo que en circunstancias ordinarias permanecen cerradas. Hay una posibilidad real de soltar cargas psicológicas heredadas, patrones repetidos con el dinero o con el poder, siempre que se haga desde la lucidez y no desde la evasión.

El riesgo principal no es el engaño ajeno, aunque tampoco puede descartarse: es el autoengaño. La tendencia a no querer ver lo que los números o los acuerdos muestran, a postergar una conversación incómoda sobre deudas o sobre lo que se comparte con alguien, puede costar caro. Conviene extremar la atención en cualquier firma, cesión o compromiso financiero; si algo no está perfectamente definido por escrito, lo más prudente es no darlo por resuelto.

Este tránsito no pide que te endurezcas, sino que no confundas intuición con deseo de que las cosas sean distintas de lo que son. La pregunta que queda en el aire no es cuánto tienes, sino qué estás dispuesto a ver con claridad cuando la niebla, tarde o temprano, se despeje.

Neptuno, regente natal de Casa 8, transitando por Casa 6.

Neptuno, planeta que administra de forma permanente en tu carta los asuntos de la transformación, los recursos compartidos, las deudas, la sexualidad y todo aquello que permanece oculto o se hereda, está recorriendo ahora el territorio de la Casa VI: el trabajo cotidiano, los hábitos, la salud, el servicio y la organización diaria. Este tránsito dura años, y su marca no es un acontecimiento puntual sino una disolución lenta que afecta al modo en que gestionas tus obligaciones y tu cuerpo mientras los asuntos más profundos de la octava casa se filtran en lo más rutinario de tu vida.

En lo concreto, puede que este periodo coincida con una dificultad creciente para separar lo personal de lo profesional en el ámbito del trabajo diario. Las deudas, las obligaciones compartidas o los vínculos que implican dependencia económica o emocional tienden a mezclarse con la esfera laboral de formas que no siempre resultan evidentes de inmediato. También es posible que aparezcan asuntos de salud de diagnóstico incierto o difícil de precisar, situaciones donde los síntomas no responden con claridad a una causa única, o donde la dimensión anímica y la física se entremezclan más de lo habitual. Neptuno no engaña con malicia, pero sí disuelve los contornos, y en la Casa VI eso puede traducirse en agotamiento acumulado cuyo origen cuesta identificar.

La tendencia constructiva de este ciclo pasa por permitir que el trabajo diario adquiera una dimensión más honda de lo que normalmente le concedes. Puede que este sea un periodo en que la entrega a una labor concreta, sin necesidad de protagonismo visible, te conecte con algo que vale más de lo que parece desde fuera. El servicio genuino, el trabajo callado que no aspira al reconocimiento inmediato, puede ser una de las formas más auténticas de atravesar este tránsito con provecho real.

El riesgo más serio está en la confusión entre entrega y disolución. Neptuno transitando por la Casa VI con regencia sobre la VIII puede llevar a asumir deudas ajenas, a cargar con responsabilidades que no te corresponden, a sacrificarte en el plano laboral o sanitario sin que nadie lo haya pedido

Licencia: aw

realmente. Existe también la posibilidad de que los límites entre lo que se te debe y lo que debes a otros se vuelvan borrosos en el entorno profesional, con acuerdos económicos mal definidos que luego generan conflicto. La confusión financiera de baja intensidad, difícil de ver hasta que se acumula, es uno de los patrones que este tránsito tiende a activar.

Conviene revisar con regularidad los compromisos económicos compartidos que tienen repercusión en tu vida cotidiana, y poner claridad donde antes había confianza implícita. En el plano de la salud, merece la pena no aplazar aquello que el cuerpo lleva tiempo señalando sin que hayas querido prestarle atención. Este tránsito no pide dramatismo, pero sí honestidad con lo que se está erosionando por dentro mientras la vida exterior sigue su ritmo aparente.

La pregunta que este ciclo deja abierta no es cuánto puedes aguantar, sino qué estás sosteniendo en silencio que ya no tendría por qué seguir siendo solo tuyo.

PLUTÓN

♇

Plutón describe la transformación de raíz, el poder, la compulsión y los procesos que no pueden ser superficiales. Sus tránsitos son los más lentos y los más profundos del sistema: puede permanecer más de una década en el mismo signo y años activando un punto natal.

Cuando Plutón toca un sector de tu carta, ese territorio entra en un ciclo de revisión profunda que no tiene marcha atrás. Lo que emerge puede ser doloroso o liberador, pero en ningún caso es menor: Plutón no produce ajustes, produce reorganizaciones. El territorio que activa nunca queda igual. Su lógica es la del ciclo completo: algo muere para que algo más auténtico pueda nacer. Intentar preservar lo que Plutón está disolviendo no suele funcionar; lo que sí funciona es participar conscientemente en la transformación en lugar de ser arrastrado por ella.

Sus tránsitos sobre puntos natales importantes —la conjunción, la oposición, la cuadratura— marcan algunos de los periodos más significativos y más exigentes de cualquier vida.

Plutón en tránsito por Acuario

♇ (03°39'30'' ♒)

Este tránsito marca uno de los ciclos más largos y de mayor calado que una generación puede atravesar: Plutón permanece en Acuario durante aproximadamente veinte años, y su peso no se mide en semanas sino en la forma en que transforma, de fondo y sin prisa, todo aquello que tiene que ver con el orden colectivo, la pertenencia a un grupo, la tecnología, el poder de las ideas y la relación entre el individuo y la sociedad. No es un ciclo que se sienta de golpe, pero quien mira atrás al cabo de unos años suele constatar que algo esencial ha cambiado en su modo de relacionarse con el mundo y con los sistemas que lo sostienen.

A nivel personal, esta configuración activa una revisión profunda de los vínculos con el colectivo: la comunidad a la que perteneces, las redes que has construido, los ideales que defiendes y el papel que ocupas dentro de estructuras más amplias que tú mismo. Es posible que sientas una tensión creciente entre la necesidad de pertenecer y el impulso de no diluirte en lo grupal. La tendencia apunta a que las afiliaciones superficiales se vuelvan insostenibles, y que sólo aquellos lazos con verdadera sustancia resistan el paso del tiempo bajo esta influencia.

El ciclo coincide con una transformación en la relación con la tecnología, la información y el conocimiento colectivo. Puede que sientas la tentación de controlar el relato, de ejercer influencia desde la distancia o de posicionarte como referente en algún ámbito. Conviene actuar porque este tránsito premia a quienes tienen algo genuino que aportar, no a quienes buscan visibilidad por sí misma. La autenticidad intelectual y el compromiso real con una causa o una idea tienen más recorrido que la imagen.

El riesgo principal reside en la rigidez ideológica. Plutón en Acuario puede derivar en una convicción absoluta de tener razón, en la incapacidad de revisar las propias creencias o en un distanciamiento afectivo que se disfraza de lucidez. La tendencia a endurecerse detrás de principios, a resolver desde la cabeza lo que pide más cercanía, o a retirarse del vínculo cuando éste se vuelve exigente, son señales de que el tránsito está siendo esquivado en lugar de atravesado.

Licencia: aw

Conviene revisar qué estructuras colectivas sostienen tu vida y cuáles ya no te representan. Conviene también prestar atención a la forma en que ejerces influencia sobre otros: si viene del miedo a no tener peso o de una convicción real. Las preguntas que este periodo suele dejar sin respuesta sencilla son las más importantes: ¿a quién perteneces realmente, y qué estás dispuesto a cambiar en ti para seguir siendo libre?

Plutón en tránsito por tu Sexta Casa

Este tránsito marca uno de los periodos más exigentes y transformadores que pueden atravesarse en la vida cotidiana. No se trata de un cambio de humor ni de una racha pasajera: el ciclo coincide con una revisión profunda de cómo organizas el tiempo, el cuerpo y el trabajo, y esa revisión rara vez ocurre sin fricción. Lo que durante años has llamado rutina empieza a mostrar su peso real, sus costumbres enquistadas, sus obligaciones asumidas sin cuestionarlas jamás.

En el plano laboral, es posible que las estructuras en las que te apoyabas resulten menos sólidas de lo que parecían. Puede que sientas una necesidad intensa de controlar el entorno inmediato, los procesos, los roles, las jerarquías. Esa necesidad de control suele ser la señal más clara de que algo bajo la superficie ya está moviéndose. Los conflictos con figuras de autoridad cotidiana, con compañeros o con las condiciones de trabajo tienden a manifestarse con una intensidad que sorprende, porque no son solo disputas prácticas: apuntan a una pregunta más honda sobre quién tienes que ser para desempeñar tu función.

La salud, entendida como relación entre el cuerpo y la exigencia que le impones, merece atención sostenida. Este ciclo no favorece ignorar señales físicas ni aplazar lo que el organismo lleva tiempo reclamando. No se trata de alarmismo, sino de un momento en que el cuerpo se convierte en espejo de lo que no has resuelto. Conviene actuar porque las negaciones aquí tienen un coste acumulado que, con el tiempo, se vuelve difícil de revertir.

La tendencia constructiva del tránsito es poderosa: quien acepta revisar sus hábitos de fondo, quien está dispuesto a abandonar formas de trabajar o de vivir que ya no le sirven, puede salir de este periodo con una capacidad real de rendimiento que antes no tenía. La disciplina que se construye aquí no es la del esfuerzo compulsivo, sino la de quien sabe exactamente para qué trabaja.

El riesgo más serio es la obsesión: con el orden, con la salud, con la eficiencia, con ser indispensable. Conviene vigilar la tendencia a endurecerse ante la vulnerabilidad propia, a resolverlo todo haciendo más en lugar de detenerse a revisar qué merece seguir y qué no. Al final de este ciclo no quedará lo mismo, y eso no es una amenaza sino una pregunta: ¿qué parte de lo que hoy llamas obligación elegirías realmente si empezaras desde cero?

Plutón, regente natal de Casa 4, transitando por Casa 4.

Pocas configuraciones tienen la densidad de esta: Plutón, el planeta que administra de forma permanente las raíces, la familia de origen, la vida privada y la base emocional desde la que te sostienes, está recorriendo ahora exactamente ese mismo territorio. No hay desplazamiento hacia otro escenario. Los asuntos del hogar, la herencia emocional y los cimientos más íntimos de tu existencia son simultáneame el material que este planeta rige y el terreno donde ahora actúa. Todo el peso cae en el mismo punto.

Este tránsito, que puede durar años, suele coincidir con una transformación profunda en lo que hasta ahora constituía tu base. Puede que el hogar cambie de forma física, por traslado, reforma, venta o circunstancias que alteran el espacio donde vives. Puede que la estructura familiar atraviese una revisión sin vuelta atrás: muertes, separaciones, desvelamiento de dinámicas que llevaban generaciones operando en silencio, cambios en la jerarquía familiar que te afectan de manera directa. También es posible que todo lo anterior ocurra en el plano interior sin que nada cambie externamente: una revisión radical de quién eres cuando nadie te ve, de qué te sostuvo hasta ahora y de qué ya no puede seguir haciéndolo.

La tendencia constructiva de este ciclo es la más exigente que existe: la posibilidad de reconstruir los cimientos desde una comprensión más honesta de dónde vienes. Lo que se desmonta no siempre era sólido. Hay periodos en que la única forma de consolidar algo duradero pasa por reconocer primero lo que estaba construido sobre suposiciones, silencios o lealtades que ya no te corresponden sostener.

Licencia: aw

El riesgo está en la resistencia. Plutón no negocia la velocidad del proceso, pero sí puede complicarse cuando la negación es absoluta. Aferrarse a una imagen de la familia o del hogar que el proceso ya ha comenzado a transformar tiende a generar más pérdida que soltura. También conviene vigilar la tendencia al control en el espacio privado: en momentos de desestabilización interna, el hogar y las relaciones familiares pueden convertirse en el único territorio donde intentas ejercer un poder que en realidad no aplaca lo que está moviéndose por dentro.

Este no es un tránsito que pida paciencia pasiva. Pide revisión activa, pero desde adentro hacia afuera. Observa qué figuras del pasado siguen operando en ti con más peso del que les corresponde. Revisa qué estructura familiar heredaste y cuál de sus patrones reconoces en tu forma de actuar ahora. No todo lo que se hereda merece perpetuarse.

La pregunta que este ciclo deja abierta es una sola: qué clase de base quieres que te sostenga cuando esto termine.

EPÍLOGO

Has llegado al final de este informe habiendo recorrido los tránsitos más significativos que están activos en tu carta en este momento. Es probable que algunos textos hayan resonado con fuerza, reconociendo en ellos algo que ya estabas viviendo sin haber encontrado todavía las palabras exactas para nombrarlo. Otros quizás hayan descrito algo que sientes gestarse pero que aún no ha tomado forma del todo. Y es posible que alguno te haya parecido prematuro, algo que todavía no has experimentado pero que el cielo ya está preparando en el horizonte de los próximos meses.

Eso es normal y forma parte de cómo funciona la astrología predictiva. Los tránsitos no actúan todos al mismo ritmo ni con la misma intensidad en el mismo momento. Un tránsito de Plutón puede llevar meses activándose antes de que su efecto sea del todo visible. Un tránsito de Saturno puede sentirse con más fuerza en su primera exactitud, aflojar durante la retrogradación y volver con renovada presión en el paso directo final. La carta no es una lista de eventos puntuales: es un paisaje en movimiento, y este informe es una fotografía de ese paisaje en este momento particular.

Una de las formas más útiles de trabajar con un informe de tránsitos es volver a él de forma periódica, no leerlo una sola vez y archivarlo. Los textos de planetas lentos, Saturno, Urano, Neptuno, Plutón, siguen siendo relevantes durante meses o años desde que se generaron y conviene releerlos cuando el territorio que describen se agita. Si estás atravesando una etapa especialmente activa en lo profesional, vuelve a los textos que hablan de la Casa X o del Medio Cielo. Si la vida afectiva o económica está en movimiento, los textos de Venus, la Casa II o la Casa VII pueden decirte algo que en una primera lectura no tenía todavía la urgencia que tiene ahora. Si el cuerpo o la salud reclaman atención, los textos de la Casa VI y los tránsitos que la afectan merecen una lectura más detenida.

Los tránsitos de planetas rápidos, Luna, Mercurio, Venus, son más útiles para afinar el momento de las decisiones que para entender los grandes ciclos. Si el informe incluye textos sobre esos planetas, úsalos como indicadores de clima: cuándo el entorno es más receptivo para una conversación importante, cuándo la energía disponible está alta o baja, cuándo conviene avanzar y cuándo esperar. No tomes decisiones de largo alcance basándote únicamente en un tránsito de Luna, pero sí ten en cuenta que el momento en que ejecutas algo puede influir en cómo se recibe.

La astrología predictiva no exime de la responsabilidad de decidir. Lo que ofrece es contexto: una comprensión más amplia del tipo de periodo que atraviesas, de las fuerzas que están activas y de qué tipo de respuesta es más coherente con ese momento. Esa información no elimina la incertidumbre, pero sí permite moverse en ella con más criterio. Un marino que conoce el tiempo que viene no controla las olas, pero sabe cuándo conviene hacerse a la mar y cuándo es mejor esperar en puerto.

Esperamos que la lectura de este informe te haya dado algo concreto con lo que trabajar: no solo una descripción de lo que está ocurriendo, sino una orientación sobre cómo atravesarlo con más claridad. Los periodos difíciles que los tránsitos describen tienen un principio y un final. Los periodos favorables también pasan, y por eso conviene reconocerlos a tiempo y moverse en ellos. Lo que permanece, en cualquier caso, es lo que construiste o lo que transformaste mientras el cielo estaba donde estaba.

Que la lectura te sea de provecho.

Licencia: aw

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN — TRÁNSITOS PREDICTIVOS 5
SOL 6
Sol en tránsito por Virgo 6
El Sol en tránsito por tu Primera Casa 6
Nodo Norte en trígono al Sol natal 7
Sol, regente natal de Casa 1, transitando por Casa 11. 7
LUNA 8
Luna en tránsito por Capricornio 8
La Luna en tránsito por tu Sexta Casa 8
Luna, regente natal de Casa 12, transitando por Casa 4. 9
MERCURIO 9
Mercurio en tránsito por Leo 10
Mercurio en tránsito por tu Primera Casa 10
Plutón en tránsito en cuadratura a tu Mercurio 11
Mercurio, regente natal de Casa 11, transitando por Casa 11. 11
Mercurio, regente natal de Casa 2, transitando por Casa 11. 12
VENUS 12
Venus en tránsito por Libra 12
Venus en tránsito por tu Tercera Casa 13
Venus, regente natal de Casa 10, transitando por Casa 1. 13
Venus, regente natal de Casa 3, transitando por Casa 1. 14
MARTE 14
Marte en tránsito por Cáncer 15
Marte en tránsito por tu Undécima Casa 15
Marte, regente natal de Casa 9, transitando por Casa 9. 16
JÚPITER 16
Júpiter en tránsito por Leo 16
Júpiter en tránsito por tu Duodécima Casa 17
Júpiter, regente natal de Casa 5, transitando por Casa 10. 17
SATURNO 18
Saturno en tránsito por Aries 18
Saturno en tránsito por tu Novena Casa 19
Mercurio en tránsito en oposición a tu Saturno 20
Saturno, regente natal de Casa 6, transitando por Casa 6. 20
URANO 21
Urano en tránsito por Géminis 21
Urano en tránsito por tu Décima Casa 22
Urano, regente natal de Casa 7, transitando por Casa 8. 22
NEPTUNO 23
Neptuno en tránsito por Aries 23
Neptuno en tránsito por tu Octava Casa 24
Neptuno, regente natal de Casa 8, transitando por Casa 6. 24
PLUTÓN 25
Plutón en tránsito por Acuario 25
Plutón en tránsito por tu Sexta Casa 26
Plutón, regente natal de Casa 4, transitando por Casa 4. 26
EPÍLOGO 27

Licencia: aw